

Ambicioso y ejemplar plan de difusión

Por Luis Mario Bello

La Nación, 18/01/1982

Hace quince años se creó en esta capital la Casa Argentina. Fue una buena idea, aprovechando en medida diversa, el interés prestado a las manifestaciones culturales por las autoridades de turno en Buenos Aires y las no siempre estimables disponibilidades de Tesorería. En los últimos tiempos el organismo cambió de nombre. Ahora se llama "Servicio Cultural Argentino". Otros países mantienen en París establecimientos de la misma índole.

Tales realizaciones, ¿encubren propaganda de Estado? Los Estados Unidos, Gran Bretaña, la República Federal de Alemania, Italia, Dinamarca, Suecia, España, están fuera de toda sospecha. Con sus bibliotecas, sus salas de exposiciones y de conciertos y representaciones teatrales, todos prestan un servicio útil y, parejamente, difunden lo mejor de cada país. Es decir, el perfil cultural, las exposiciones del espíritu creador de sus respectivos pueblos.

Sólo expresiones culturales

En Buenos Aires no siempre se ha encarado juiciosamente la articulación de planes de difusión cultural en el exterior. Resulta obvio señalar el interés que despierta en la capital francesa y en otras grandes capitales las manifestaciones de toda índole que marcan la estatura cultural de un país cualquiera. Pero conviene subrayar las reticencias que suscitan aquéllas, cuando están colocadas bajo el signo del exhibicionismo oficial.

Con buen tino, en los últimos años, el Centro Cultural Argentino en París ha puesto el acento en una tarea que excluye toda consideración que no sea la de difundir expresiones culturales argentinas o la de estimular el quehacer de nuestros artistas.

La mejor ilustración de esa labor la hacen las quince exposiciones de plástica y los veinticuatro conciertos realizados aquí el año último con la mediación del Centro Cultural Argentino.

Realizaciones

Por iniciativa del actual responsable del Servicio Cultural Argentino, el ministro Abel Parentini Posse, se difundirán en Francia, en traducción bilingüe, obras de poetas argentinos. ¿Por qué poesía? Ocurre que ni en Buenos Aires ni en París los poetas encuentran editor. Ya están en prensa los libros dedicados a Leopoldo Lugones y Enrique Molina, y seguirán los de Oliverio Girondo, H.A. Murena, J.L. Ortiz y Ricardo Molinari. Han sido previstas ediciones de Conrado Nalé Roxlo, Leopoldo Marechal, Ezequiel Martínez Estrada y otros autores contemporáneos. Cada volumen de la colección – se llama Nadir- lleva una ilustración de Silvia Madoni, artista argentina residente aquí, y se acompaña de un prólogo explicativo y una noticia bio-bibliográfica, escritos por autores argentinos y franceses. La flamante colección estará destinada a los centros académicos, universitarios y bibliotecas de los países francoparlantes.

El ambicioso y ejemplar plan de difusión para 1982 incluye la reanudación de los cursos gratuitos de español y un servicio de minibiblioteca en los centros de hispanística en Francia. Pero su cabal cumplimiento exige un cambio del local que ocupa actualmente el Centro Cultural Argentino y, por lo

demás, un riguroso criterio selectivo de pintores, músicos y escritores. En el ámbito de la cultura deben excluirse las órdenes y las recomendaciones.